

educación—ha de aguardar paralelismo entre el cuerpo y el alma y entre la ciencia y la virtud. La pedagogía de la Gracia es la única Pedagogía; la que ha devuelto a muchos hombres, perdidos en la noche del pecado, a la luz de la verdad. Procura inculcar este pensamiento en la mente tu hijo.

No te opongas a que tu hijo practique los primeros viernes; que visite la iglesia con frecuencia. No seas de aquellos hombres tan necios y equivocados que critican a los sacerdotes y personas piadosas delante de sus hijos. Mira que si tu hijo se pierde por causa tuya, tú te condenas. Mira que el que navega al margen de la Iglesia, perece. Y si, como dice Pío XI, no hay educación que no sea cristiana, tu hijo no estará educado si no consigues que sea cristiano convencido y práctico; que vea la religión encerrada, no en el templo, sino impresa en otro templo: el corazón. Así la llevará a todas partes y sabrá colgar en la cabecera de su cama el crucifijo y el rosario. Y cuando se seque las gotas de sudor que caen de su frente, piense en la Virgen y su mirada traspase las nubes.

Padre, educa bien a tus hijos. Serán lo que tú quieras. Elige.

JOSÉ SOLDEVILA.

## Notas Históricas sobre Villanueva de Castellón

Por Miguel Gual Camarena

### Reinado de Pedro IV el Ceremonioso

A mediados del siglo XIV arde el reino aragonés en guerras y disensiones. Un rey fogoso, apasionado, injusto. Lleno de vida y energías quiere imponer a su hija como sucesora de la corona, novedad que provoca la división entre la nobleza, prelados, caballeros y villas. Puede decirse que toda la Corona de Aragón toma partido por uno u otro bando; de un lado, los que creen que el monarca va contra las libertades y privilegios: se juntan en una gran liga de descontentos llamada la *Unión*; de otro, el partido leal a Pedro IV. Ambos bandos se lanzan a la lucha, el pillaje, saqueo y ruina; reinos, ciudades, villas y lugares van inclinándose a uno y otro lado... Ya no es sólo el desafuero cometido al declarar heredera a su hija Constanza, pues el monarca—hombre injusto, enérgico y audaz—deja tras sí un río de descontentos.

El conflicto estalla en Aragón y se extiende, como un reguero de pólvora, al país valenciano. La capital—Valencia—es la cabeza de la sublevación, así como Játiva figura al frente del partido realista; casi todo el país hace causa común con los unionistas; las batallas y saqueos se suceden sin cesar. El monarca decide venir para apaciguar a unos y otros, pero al entrar en la ciudad puede decirse que cae prisionero de la Unión.

Estalla la revolución en Valencia y las turbas asaltan

el Real—residencia de los reyes—a los gritos de *¡Viva el rey et muera el mal consello!* y *¡Viva la Santa Unión et mueran los rebelles!* Trece puertas de dicho palacio caen ante el empuje del populacho... Pedro el Ceremonioso tiene que ceder, realizando un paseo por las calles, entre los improperios de la muchedumbre: le hacen jurar la Unión y sus privilegios. Pero enseguida que puede, escapa de Valencia y prepara la lucha contra los unionistas; en dos batallas (Epila y Mislata) queda vencida la rebelión y se inicia una represión dura y cruel.

A los jefes de la Unión valenciana les hizo beber, derretido, el metal de la campana que solían tocar para anunciar sus reuniones; el mismo monarca rasga con su puñal los privilegios en que se apoyaban los rebeides; y en su *Crónica* declara que tuvo la idea de arrasar Valencia y sembrarla con sal, como castigo y ejemplo.

\*\*\*

Siendo Játiva la cabeza del partido realista, no es de extrañar que nuestra villa—Castellón de Játiva—tomara el partido de la Unión, cosa que sentó muy mal a los setabenses, hasta el punto que rogaron al rey no incluyera a Castellón en el sobreseimiento y perdón general otorgados; nos lo dice el historiador Diago, que vió documentos hoy día perdidos:

*Castellón avia jurado la Unión, y Xátiva por estar aquel lugar en su término estaba dello sentidissima, y que quando llegó la carta del sobreseimiento del rey en la guerra y daños contra los de la Unión, embió a suplicar al rey que en el sobreseimiento no se entendiese aquel lugar. (1)*

Nada más sabemos de lo que pudo ocurrir en nuestra villa por haber tomado el partido de la Unión. Tal vez Játiva buscó el desquite a los pocos años, cuando Pedro I el Cruel, rey de Castilla, se dirigía con un gran ejército contra el Reino de Valencia; las autoridades setabenses consiguieron una orden del monarca aragonés mandando asolar Castellón de Játiva y derribar su fortaleza (¿el Castellet?), para que no sirvieran de apoyo al ejército invasor. El citado Padre Diago nos dá también esta noticia.

«Teniendo Xátiva, de la venida del rey de Castilla, nuevas, contra este Reyno, advirtió que se podía facilmente apoderar del lugar de Castellón de Xátiva y hazerse fuerte en él contra ella, aprovechándose de sus edificios y mantenimientos; y pidió al rey proveyese en esto; y el rey mandó a Juan Fernández Muñoz, cavallero, a Jayme Carbonel y a Nicolás Canyel, ciudadanos de Xátiva, deputados por él para ciertos negocios tocantes a dicha guerra entre él y el rey de Castilla, que constándoles *quod dictus rex cum magni impetu equitum et peditum viriliter et potenter acederet ad has partes, causa obsidendi vel invadendi, ipsum locum et non alias* lo asolasen a él y a su fortaleza; y despachó este mandato desde Valencia en 28 de Febrero de 1358. (2)

(1) P. Francisco Diago: «Apuntamientos para continuar los Anales del Reyno de Valencia», tomo I, p. 52-53. Valencia, 1936-46

(2) Obra citada, p. 42. No hemos encontrado este documento, así como tampoco la donación que el mismo Pedro IV hizo el 6 de Noviembre de 1342 al noble Pedro Boix, de la jurisdicción civil y criminal de Castellón de Játiva; el 22 de Julio de 1376 anulaba esta donación, declarando a Castellón como villa real; según Suciés y Sarthou estos documentos estaban en el Archivo del Reyno de Valencia, pero no los hemos encontrado.